



# Mi Universidad

## Ensayo

*Nombre del Alumno: Yanin Coutiño de los Santos*

*Nombre del tema: UNIDAD I TENDENCIA Y ENFOQUE DE LA EDUCACIÓN  
POR COMPETENCIAS.*

*Parcial: I*

**Nombre de la Materia: FUNDAMENTOS DE LA EDUCACION  
BASADA EN COMPETENCIAS**

*Nombre del profesor: Alejandro Méndez*

*Nombre de la Maestría: Maestría en Educación con Formación en  
Competencias Profesionales*

*Cuatrimestre: III*

*Fecha de entrega: 05 - 11 de mayo del 2025*

## **La educación basada en competencias, una nueva forma de enseñar y aprender**

Hoy en día, la educación enfrenta muchos retos importantes, vivimos en un mundo que cambia rápidamente, y por eso, las escuelas ya no pueden seguir enseñando de la misma forma que antes. Ahora se busca que el aprendizaje tenga sentido para los estudiantes y también para los maestros y esto ha llevado a que el enfoque por competencias tome fuerza como una forma más adecuada de enseñar.

La educación basada en competencias propone que los estudiantes no solo aprendan datos o teorías, sino que desarrollen habilidades para la vida. Esto significa que deben aprender a resolver problemas, a trabajar en equipo, a comunicarse bien, a ser responsables y a tomar decisiones. En pocas palabras, se trata de preparar a las personas para que puedan enfrentar los retos del mundo real, tanto en lo personal como en lo profesional.

El concepto de competencia implica necesariamente un desempeño efectivo como tendencia ante condiciones variantes (Ribes, 2006; citado por Acuña et al. (2011)), indica que “Ser competente implica tener la atribución para tratar acerca de algo o resolver algo, ser experto o tener conocimiento acerca de algo. Ser competente, por consiguiente, se refiere a que se puede hacer algo porque ya se ha hecho o porque se tiene conocimiento de lo que se tiene que hacer” (pág. 4).

Este modelo educativo también cambia la forma en la que se ve al maestro y al alumno. El maestro ya no es el único que sabe, sino que guía, acompaña y ayuda a los estudiantes a aprender por sí mismos. Por su parte, los alumnos dejan de ser pasivos y se convierten en personas activas que participan, investigan, preguntan y aplican lo que aprenden en situaciones reales. De esta forma, el aprendizaje se vuelve más interesante, útil y duradero.

En México, adoptar este enfoque tiene un gran valor, porque puede ayudar a mejorar muchos aspectos del sistema educativo. Por ejemplo, permite trabajar no solo en lo académico, sino también en lo social y lo emocional. Los alumnos pueden aprender a convivir mejor, a respetar a los demás, a ser tolerantes y a resolver conflictos de forma

pacífica. Además, fomenta la participación ciudadana, lo cual es muy importante para construir una sociedad más justa y solidaria.

Sin embargo, para que este modelo funcione bien, se necesita cambiar varias cosas en las escuelas. Es necesario que los planes de estudio estén pensados para desarrollar competencias, no solo para transmitir información. También es importante que las actividades escolares estén relacionadas con la vida real, para que los estudiantes vean la utilidad de lo que aprenden. Y algo muy importante: la forma de evaluar debe enfocarse en cómo aplican lo que saben, no solo en memorizar.

Otro punto clave es la preparación de los maestros. Ellos necesitan apoyo, capacitación y tiempo para adaptarse a esta nueva forma de enseñar. A veces, los cambios generan dudas o resistencia, pero si se acompaña a los docentes en el proceso, pueden convertirse en grandes impulsores del cambio; Manzur Quiroga et al. (2021), resaltan el rol crucial de los actores del proceso enseñanza-aprendizaje en las universidades politécnicas bajo el enfoque por competencias, especialmente en los nuevos contextos sociales, tecnológicos y sanitarios. Su participación activa, impulsada por la organización hacia un cambio de paradigma educativo en el nivel superior mediante la implementación de Entornos Virtuales de Aprendizaje (EVA) como estrategia de innovación curricular, es fundamental para una gestión óptima. Este entorno colaborativo, que involucra a la alta dirección, docentes y alumnos a través de las asignaturas, fomenta el autoaprendizaje, supera las limitaciones espacio-temporales gracias a plataformas digitales accesibles, mejora la gestión administrativa con el uso de las TICs y TACs, y permite un seguimiento continuo del estudiante desde su ingreso hasta su inserción laboral.

Por último, es importante entender que la educación basada en competencias no es una moda o algo pasajero. Es una forma de educación más humana, más cercana a la realidad, que ayuda a formar personas completas. Personas que no solo saben cosas, sino que saben hacerlas, saben convivir y saben adaptarse a los cambios.

En conclusión, este enfoque representa una gran oportunidad para mejorar la educación en México. Nos invita a pensar en lo que realmente queremos que nuestros estudiantes aprendan y en cómo podemos ayudarlos a ser mejores personas. Si todos los que formamos parte del sistema educativo trabajamos juntos, es posible lograr una educación más significativa, más útil y más comprometida con la vida.

## Bibliografía

Acuña, K. F., Irigoyen, J. J., Jiménez, M. Y., & Noriega, J. G. (2011). Educación basada en competencias: consideraciones sobre la percepción del docente. Extraído de: [https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu\\_desarrollo/anteriores/20/020\\_Acuna.pdf](https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/20/020_Acuna.pdf)

Manzur Quiroga, S. C., Balcázar González, A., & Ponce Cruz, M. (2021). El Modelo Educativo basado en Competencias: Factor clave en la Educación Superior de las Universidades Politécnicas de México. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 9(1).

[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-78902021000700016](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-78902021000700016)

